



ACTO DE ENTREGA DE LA INSIGNIA DE ORO Y BRILLANTES DE LA PEÑA SALAMANCA.

Santa Cruz de Tenerife, 7 de diciembre de 2012

Dignísimas autoridades, señoras y señores, amigos de la Peña Salamanca:

Las primeras palabras son de sincera gratitud por esta distinción, que se debe a la generosidad de todos ustedes más que a mis merecimientos. Les aseguro que, desde el año en que acudí con los parlamentarios de Tenerife a un acto similar, me sentí muy cercano a las inquietudes y los sentimientos de un grupo de amigos que, por patriotismo, por orgullo y pasión por su tierra, cumplen el importante papel de reconocer los valores que, en todas las facetas – culturales, sociales, políticas, deportivas – desempeñan sus paisanos.

No es muy frecuente que una sociedad civil tenga ese grado de compromiso y esa finura de estilo para premiar a los paisanos distinguidos; y tampoco es habitual, cuando la crisis ha arrumbado viejas y buenas costumbres, la celebración de un encuentro de esta naturaleza.

Con su oportunidad y acierto, la Peña Salamanca estimula a través de estas distinciones a personas que, con distintas profesiones y



aficiones, a partir de ahora trabajarán con más denuedo, porque saben que existen personas, agrupadas en una veterana institución, que son conscientes de sus esfuerzos y de la necesidad de sus tareas.

Esta noche han recibido distinciones profesionales de distintas parcelas, fotógrafos, deportistas, músicos, miembros destacados del Cuerpo Consular, personas que, con sentido del humor y cualidades teatrales, interpretan a personajes famosos de la vida real o de la ficción en los internacionales Carnavales tinerfeños.

Pero también han distinguido – y les hablo desde el sincero agradecimiento – a políticos, a hombres y mujeres que con vocación y voluntad, desempeñamos cargos públicos por decisión de los electores, a quienes nos debemos y a quienes no podemos defraudar.

Para un político recibir este premio es un honor y una responsabilidad. Un honor, porque son representantes del pueblo y pueblo mismo quien nos lo concede. Y una responsabilidad que nos obliga a trabajar más y mejor para corresponder a la confianza que nos dispensan.

En los momentos difíciles que vivimos este acto es un signo de esperanza para todos, porque este tsunami que ha hecho tambalear a las sociedades occidentales, no ha arrasado los valores del espíritu, las virtudes sociales de quienes, como Paco Alpáñez y la Peña Salamanca, creen en la gente, la quieren y la premian. Con esas herramientas



eternas y que tan bién califican a los tinerfeños, con el trabajo honesto y con la unidad, podemos confiar en el futuro que deseo, fervientemente, les premie con la misma holgura y generosidad que siempre han mostrado.

Gracias, muchas gracias, queridos amigos.

Antonio Á. Castro Cordobez
Presidente del Parlamento de Canarias